

Bulletin of Hispanic Studies

CARLOTA FERNÁNDEZ TRAVIESO

La Erudición de Francisco de Monzón en Libro Segundo del Espejo del Perfecto Príncipe Cristiano

MARCELLA TRAMBAIOLI

Las dobles bodas reales de 1615: el triunfo del Lope-personaje sobre el Lope-cortesano

GARETH WOOD

The Illustrated La Regenta: An Inexplicable Neglect and a Debate that Never Happened

LUIS MARTÍN-ESTUDILLO

Europa en el imaginario poético de la España contemporánea (1966–2006): del utopismo ansioso al desencanto crítico

DUNCAN WHEELER

All About Almodóvar? Todo sobre mi madre on the London Stage

KATHRYN BISHOP-SANCHEZ

In/sight of Knowledge: Seeing Women in José Saramago's Memorial do Convento and Hélia Correia's Lillias Fraser

JUAN MIGUEL VALERO MORENO

Review Note

Herrera en contexto: a propósito de una nueva edición de La disputa contra Aristóteles y sus seguidores

La Erudición de Francisco de Monzón en *Libro Segundo del Espejo del Perfecto Príncipe Cristiano**

CARLOTA FERNÁNDEZ TRAVIESO

Universidade da Coruña



Resumen

La prosa del inédito *Libro segundo del espejo del perfecto príncipe cristiano* de Francisco de Monzón († 1575), en cuya edición estoy trabajando, se caracteriza por la presencia de gran número de citas, proverbios y *exempla*. La exuberancia de la erudición de nuestro autor nos hace pensar en la posibilidad de que, además de su propio *codex excerptorius* elaborado a partir de sus lecturas personales, utilizase, como solían hacer los autores del siglo XVI, alguna de las enciclopedias, polianteas, y florilegios, que proliferaron en su época. Este artículo, que analiza la naturaleza, variedad y finalidad de la copiosa erudición de este tratado renacentista para la educación del perfecto príncipe, trata de valorar en su justa medida la posible influencia de estas recopilaciones del saber humanístico y los resultados del reiterado recurso a las autoridades antiguas a lo largo del texto.

Abstract

The manuscript of the *Libro segundo del espejo del perfecto príncipe cristiano* by Francisco de Monzón († 1575), in an edition on which I am currently working, is characterized by the presence of a large number of quotations, proverbs and *exempla*. The evident erudition of the author leads one to consider the possibility that, besides his own *codex excerptorius* developed from his personal readings, he made use of, as the authors of the sixteenth century were accustomed to do, some of the encyclopedias, polyantheae and anthologies that proliferated in those days. This article, which analyses the nature, purpose and variety of the copious erudition in this Renaissance treatise on the education of a perfect prince, tries to assess the possible influence of these compilations of humanistic knowledge and the results of the repeated recourse to ancient authorities throughout the text.

* Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación 'Biblioteca Digital Siglo de Oro III', código FFI2009-08113 (subprograma FILO) cofinanciado por el INIA, en el marco del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo et Innovación Tecnológica (I+D+i) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).

El *Libro segundo del espejo del perfecto príncipe cristiano* (en cuya edición estoy trabajando) se trata de la segunda parte del *Tratado de Educación de Príncipes* que escribió Francisco de Monzón, quien fue protegido de la emperatriz Isabel (esposa de Carlos V), catedrático de Teología en la Universidad de Coímbra y capellán y predicador del rey don Juan III de Portugal. El *Libro segundo* (datado en torno a 1544) ha permanecido inédito hasta la actualidad, pero hubo una primera parte de este tratado, el *Libro primero del espejo del príncipe cristiano*, que llegó a la imprenta y gozó de cierto éxito, pues, ya en vida de su autor, conoció dos ediciones, la primera de 1544 y la segunda de 1571. Ésta última apareció revisada y con cambios notables que obligan a que la consideremos no una mera reedición del *Libro Primero* de 1544, sino una versión nueva, impulsada por los nuevos factores políticos, sociales e ideológicos de la segunda mitad del siglo XVI, que configuraron en la Península Ibérica un ambiente de cerrazón ideológica y cautela. El cambio de coyuntura en los 27 años que separan las dos versiones, que impulsó al autor a realizar los cambios en el texto en 1571, parece haber sido el principal responsable de que el *Libro segundo* no llegara a la imprenta. En el *Libro primero* de 1571, hijo de una nueva circunstancia, Monzón atenuó la presencia de Plutarco (proveniente posiblemente de la influencia de Erasmo); dio cuenta de su preocupación por la religiosidad del príncipe, el dogma católico o la herejía; concedió mayor importancia a la prudencia; etc. En el tratamiento de estos aspectos, el *Libro segundo del espejo del perfecto príncipe cristiano* se aproxima a la edición de 1544 del *Libro primero* de la que es continuación y se aleja de la segunda edición del *Libro primero* de 1571. La nueva situación, perceptible ya en el Portugal de los años 40, pudo hacer que Monzón se viera obligado a modificar el *Libro segundo* si quería imprimirlo o, al menos, que fuera su deseo reescribirlo antes de publicarlo. Con la reedición de ese renovado *Libro primero* en 1571, la segunda parte del *Espejo del príncipe cristiano* de Francisco de Monzón quedó relegada a un segundo plano, del que ahora podemos rescatarla gracias a un manuscrito, custodiado en el *Arquivo Nacional da Torre do Tombo* de Lisboa, que conservó la obra para nosotros y cuya existencia fue revelada en 1991 por Maria de Lurdes Correia Fernandes (1991).¹

A lo largo de los 240 folios del testimonio único del *Libro segundo del Espejo del perfecto príncipe cristiano*, Monzón se esfuerza por especificar las virtudes que el príncipe necesita para ser buen gobernante. Se repasa, además, el conjunto de la sociedad a través de las diferentes profesiones, ya que al rey le conviene saber cómo han de ser sus súbditos para dar lugar a una república acorde con un perfecto monarca. Estas ideas del *Libro segundo* se ven reforzadas gracias a una abundante erudición, que este trabajo pretende analizar. Del estudio de la naturaleza, variedad y finalidad de las fuentes de erudición que Monzón empleó en esta obra se desprenden una serie de conclusiones que aportan luz sobre nuestro autor y la prosa didáctica renacentista.

1 Sobre las diferencias entre la edición de 1544 y 1571 del *Libro primero*, me permito mencionar en la bibliografía un artículo mío (Fernández Travieso 2006).

En el prólogo primero del *Libro primero del espejo del príncipe cristiano* Monzón nos ofrece una definición del proceso de escritura de la obra que pone de relieve la importancia de la erudición tanto en el *Libro primero* como en el *Libro segundo del espejo del perfecto príncipe cristiano*:

(imitando a los doctores de la Iglesia) ocupé algunos espacios de tiempo en leer historias antiguas de ilustres varones y en sacar graves sentencias morales de aprobados autores griegos y latinos y ayunté un manajo de sus flores, atado con mi inelegante y rústico estilo, y púsele en este jarro destos libros llamados espejos de príncipe cristiano. (Monzón 1544: fol. 1 v.)

Es tan rica la erudición de nuestro autor que, en efecto, produce en el lector la sensación de encontrarse ante todo frente a un abundante ‘ramo’ o florilegio de *exempla*, citas, proverbios, etc., un ‘manajo de flores’ que Monzón con su prosa va uniendo a las ideas sobre los temas que habitualmente abarcan los ‘Espejos de príncipes’ (la forma genérica elegida por el escritor).

Además de abundante, la erudición del *Libro segundo* es muy variada: nuestro autor introduce proverbios, sentencias, comparaciones, apólogos y *exempla* (que van desde una simple alusión a extensas narraciones que incluso pueden contener diálogos). Monzón recurre sobre todo a la Historia, bíblica o profana de todas las épocas, de la Historia clásica (que predomina) a la contemporánea; pero acude también a la Mitología, a la Filosofía y obras de pensadores, a leyes, a la sabiduría popular o a la observación de la naturaleza. Las fuentes de la erudición de Monzón son expresadas hasta en 1.333 ocasiones por las notas marginales que acompañan al texto a lo largo de los 240 folios del manuscrito, que conservó la obra para nosotros. En estas apostillas laterales no sólo son citados autores latinos y griegos, sino también la Biblia, padres y doctores de la Iglesia y autores u obras medievales y renacentistas. Hasta el momento, he podido identificar 136 autores (u obras anónimas). El uso de abreviaturas ha dificultado el reconocimiento de las fuentes nombradas. La localización de estas citas se ha complicado por la imprecisión de Monzón al alegar sus fuentes, por la considerable extensión de las obras a las que se alude, por la existencia de citas de segunda mano y por la abundancia de la erudición de Monzón. Como explicó Sagrario López Poza en un trabajo dedicado a Quevedo, pese a que algunos críticos sigan queriendo juzgar ciertos hábitos de los escritores de los siglos XVI y XVII con criterios modernos:

En la conciencia del estudioso de entonces, los lugares de autores muertos eran considerados bienes mostrencos, y tampoco estaba mal visto, por ello, tomar una cita de un clásico de una obra de uno moderno y no citar a éste. Lo que verdaderamente se apreciaba no era la originalidad, sino el ingenio con que se utilizaban esos lugares prestados y se hilvanaban en forma de taracea o mosaico, como explica Céspedes hablando de Rosino, y sorprendiéndose de un proceder que es el que hoy esperamos todos de un intelectual, que cite la procedencia de sus fuentes. Asegura Céspedes (1784: 70–72): ‘esto no lo suelen, ni están obligados a hacer los que escriben; que aunque aprenden algo de los modernos, que ellos por sí no lo supieran, pero como los lugares de los Autores antiguos, de donde los modernos sacaron aquello, no sean propios de nadie,

sino comunes para todos, bien puede qualquiera aprovecharse de ellos sin reprehensión, pues pudo él verlos también como el otro que los alegó; y no se tiene por cosa grave en cosas que son antiguas, alegar Autores modernos, sino para reprenderlos de algún yerro, que es lo que ellos de su parte pudieron poner en aquel discurso'. (Lopez Poza 1997: 59–81)

Con todo, es posible establecer algunas conclusiones. La Biblia, con un 17,25 por ciento de las citas en notas marginales, es la fuente a la que nuestro autor recurre en más ocasiones. Los más utilizados son los libros históricos del Antiguo Testamento, sobre todo los libros sobre los reyes de Israel (1 SAM., 2 SAM., 3 REG., 4 REG.), de donde se pueden extraer numerosos *exempla* que vienen a colación por los temas tratados en un 'Libro de Educación de Príncipes'. La precisión con la que Monzón alude a la Biblia supone una excepción en la manera de citar de nuestro autor, lo que no es de extrañar, dado que lo contrario, como apunta Trevor Dadson (2002: 28), podía suponer para un autor de la época un grave problema con las autoridades. Esta mayor exactitud ha favorecido la localización de los pasajes bíblicos. Únicamente han quedado sin justificar 34 de las 230 citas de la Biblia en nota marginal.

Las citas a autores clásicos constituyen un 44,85 por ciento de las referencias. Los autores romanos más citados son Cicerón (con 48 menciones en nota marginal), Tito Livio (con 39), Valerio Máximo (35), Suetonio (32) y Plinio (31). Entre los helénicos, Plutarco es con mucho el autor más citado (tiene 112 alusiones marginales), le siguen Aristóteles (con 43 menciones) y a gran distancia Platón (con 14 citas), Luciano de Samosata y Jenofonte (ambos con 10 alusiones). A pesar de que no tenemos constancia de que Monzón supiera griego, en los márgenes del *Libro segundo del Espejo del perfecto príncipe cristiano*, la variedad de autores de lengua griega supera a los de lengua latina, con 47 autores diferentes frente a 37. Monzón probablemente recurrió a traducciones o a textos intermedios de clásicos latinos, Padres de la Iglesia o autores renacentistas, difíciles de determinar para todos los casos.² Como hemos señalado, Plutarco es el autor que más se menciona en las apostillas laterales, con hasta 112 alusiones. Aunque también se citan opúsculos morales como *De cohibenda ira* o *De dignoscendo vero amico ab adulatore* y de manera más recurrente los *Apophthegmata*, en la obra de Monzón predominan las alusiones a las *Vitae Parallelae*. Estas biografías de hombres ilustres de la Antigüedad, como Julio César, Cicerón, Licurgo, Demóstenes o Alejandro Magno (que es notoriamente el más mencionado) constituyen el principal filón de *exempla* del Libro segundo del espejo del perfecto príncipe cristiano. Monzón pudo acceder a las *Vidas paralelas* a través de las traducciones al latín salidas de la Italia del *Quattrocento* que a lo largo del siglo XV fueron llegando a la Península, o quizá a través de la traducción al castellano de Alfonso Fernández de Palencia (Sevilla, 1491) que alcanzó una difusión considerable. También en Portugal Monzón pudo consultar las *Vidas de Plutarco*, pues gracias al inventario de la biblioteca de don Manuel tenemos constancia de la difusión

2 En las notas de nuestra edición se constatan algunos ejemplos de citas de autores griegos 'de segunda mano'.

de esta obra clásica en el país vecino (Buescu 2007: 163). En el gusto por las obras morales de Plutarco en el siglo XVI, fue decisiva la intervención de Erasmo de Róterdam, que se encargó de su traducción al latín. Las traducciones castellanas provenían también de autores cercanos al erasmismo como Diego Gracián de Alderete, Diego Astudillo o Francisco de Encinas. Monzón pudo consultar estas obras ya en latín, ya en castellano. En cuanto a los *Apotegmas*, es difícil determinar si las citas proceden de la traducción de Gracián de Alderete (realizada ya en 1533) o bien de la recopilación de Erasmo, los *Apophthegmata sive scite dictorum libri VI* (Basilea, 1531).³ Además, Monzón parafrasea en el capítulo I la carta apócrifa de Plutarco a Trajano (su discípulo), de la que se hace eco Juan de Salisbury en su *Policraticus* (1160) y que, hasta el siglo XVII, escritores como Saavedra Fajardo le siguieron atribuyendo al autor de Queronea (Bergua Caveró 1995: 1–34).

Los padres y doctores de la Iglesia suponen un 7,6 por ciento de las apariciones en apostillas marginales. Autores como santo Tomás o san Agustín son citados con bastante precisión, lo que ha facilitado la comprobación de las alusiones a los mismos. Las obras y autores medievales identificadas hasta el momento son tan sólo un 1 por ciento. Las obras y autores renacentistas ascienden a un 9,9 por ciento. Monzón reconoce utilizar proverbios o refranes en 109 ocasiones, la paremiología supone un 8,2 por ciento de las citas marginales.

En el prólogo I del *Libro segundo del espejo del perfecto príncipe cristiano* Monzón se muestra consciente de que su obra se inserta en la tradición genérica de los *Espejos de príncipes*, pues se manifiesta continuador de la labor de ‘aquellos que se trabajaron de escribir las condiciones que había de tener un perfecto príncipe y una bien gobernada república, como fueron Jenofonte, Platón, Aristóteles, Augusto César, Cicerón, Plutarco, santo Tomás y Egidio de Roma y otros muchos sabios antiguos y modernos’. A lo largo del texto, Monzón se muestra conocedor de obras y autores cuya importancia fue clave en la conformación de este género. En el prólogo III: ‘adonde se ponen en general las condiciones que ha de tener un perfecto príncipe’, nuestro autor alude a la carta de Isócrates a *Nicocles* de la que extrae una serie de condiciones que el príncipe debe cumplir para ser perfecto. En el capítulo I, Monzón introduce las palabras de Plutarco, que resumen la visión organicista de la república que exhibe en la epístola apócrifa a Trajano. En el capítulo II, se alude a la *Ciropedia* de Jenofonte de la que se recoge una definición de tiranía. Egidio Romano es mencionado (por su *De regimine príncipe*) en dos ocasiones a lo largo del texto, pero no se llega a introducir, al menos explícitamente, ninguna idea de su obra. En notas marginales sólo son aludidos reiteradamente la *República* de Platón (11 veces), la *Política* de Aristóteles (14 veces), *De Republica* de Cicerón (6 veces) y el *De regno ad regem Cypri* de Tomás de Aquino (6 veces). Las alusiones expresas a este grupo de obras clave en la conformación del

3 Aunque en el Siglo de Oro la proliferación de libros de *Apotegmas* que incluían sentencias de Plutarco fue notable, lo cierto es que con anterioridad al año en que hemos datado la obra, 1544, no se habían publicado la mayor parte de estas obras. Anteriores a la fecha son las traducciones de los *Apotegmas* de Plutarco al latín de Filelfo (datada en 1437 y llevada a la imprenta en 1471) y de Regio (1507).

género de los 'Espejos de Príncipes' no supera el 2,8 por ciento de las menciones a fuentes en notas marginales. Así pues, parece que Monzón no se preocupa demasiado por revelar las fuentes sobre su pensamiento en torno al tema que nos ocupa en este *Libro segundo*: el dibujo del príncipe como gobernante y la conformación de la sociedad perfecta. Las apostillas laterales de Monzón tienen como principal finalidad justificar la procedencia de los *exempla* y sentencias que se proponen.

La exuberante erudición de la que Monzón hace gala en el *Libro segundo del espejo del perfecto príncipe cristiano* sorprende al lector actual. Como Isaías Lerner (1992: 492) explica para la *Silva de varia lección* de Pero Mexía (coetáneo de Monzón), el recurso reiterado a la cita ha de entenderse en el contexto apropiado de las expectativas intelectuales del siglo XVI, en el que se produjo de mano de la imprenta el redescubrimiento de los textos clásicos, que hasta entonces muy pocos escritores habían podido citar por lectura directa. La labor filológica humanista, con sus ediciones de los clásicos, proporcionaron actualidad a las autoridades antiguas, que Monzón (autor que se hizo eco de esta renovación intelectual) aprovechó para modernizar los motivos de la 'tradición especular' que su discurso había heredado.

Acerca del abultado número de citas de la obra nos hacemos otra pregunta ¿qué técnicas o herramientas permitieron a nuestro autor hacer gala de esta enciclopédica erudición? El propio Monzón nos lo explica cuando dice que con anterioridad a la elaboración de su obra, ocupó 'algunos espacios de tiempo en leer historias antiguas de ilustres varones y en sacar graves sentencias morales de aprobados autores griegos y latinos' (Monzón 1544: fol. 1 v.). Lo más seguro es que Monzón anotase en su *codex excerptorius* o cartapacio personal organizado por lugares comunes estas valiosas informaciones extraídas de sus lecturas, pues se trataba de una práctica habitual entre los humanistas que recomendaban Erasmo, Luis Vives o Miguel de Salinas. La difusión de esta práctica y la inspiración de modelos clásicos como la *Naturalis historia* de Plinio, *Noctes atticae* de Aulo Gelio o el *Deipnosophistas* de Ateneo, influyeron en los autores renacentistas que escribieron enciclopedias, polianteas, florilegios, silvas, etc. Este género se puso de nuevo de moda por su capacidad de compendiar información de numerosas fuentes previas en un contexto en el que cobraba fuerza el 'interés por reevaluar, con los datos que ofrecía el saber del mundo antiguo, la centralidad de la experiencia humana en el mundo y la historia' (Lerner 1998: 74). El interés comercial y el gusto por la cita erudita favorecieron que, ya desde comienzos del siglo XVI, la imprenta publicase algunas de estas herramientas auxiliares a la *inventio* de carácter misceláneo. Paradójicamente, el éxito de este fenómeno editorial supuso la crisis de los *studia humanitatis*, pues se hizo cada vez más frecuente la cita a través de estas obras y se recurrió cada vez menos a la consulta directa de las fuentes. En el *Libro segundo del espejo del perfecto príncipe cristiano*, Monzón pudo hacer gala de tan copiosa erudición apoyándose en su *codex excerptorius*, pero también utilizó, como solían hacer los autores del siglo XVI, algunas de las misceláneas que proliferaron en su época. En las

notas marginales son mencionadas: *Genialium Dierum Libri sex* de Alejandro de Alejandro (31 veces), *Catalogus gloriae mundi* de Bartolomé Casaneo (16 veces), *Commentariorum Urbanorum* del Volaterrano (13 veces), *Antiquarum Lectionum* de Ludovico Celio (12 veces), *De incertitudine et vanitate scientiarum* de Cornelio Agripa (4 veces), *De rerum inventoribus* de Polidoro Virgilio (2 veces) y la *Officina* de Ravisio Textor (1 vez).⁴

El uso que Monzón da a estos instrumentos auxiliares de la *inventio* va desde el aprovechamiento de un *exempla* o cita puntual al uso continuado de un mismo pasaje, volcando casi todos los *exempla* de un capítulo de la miscelánea en una parte del texto que nos ocupa. Cuando se consigue identificar un pasaje de la miscelánea que Monzón ha utilizado para su obra, es frecuente observar ‘citas de segunda mano’. Así mismo, cuando en el pasaje de la poliantea que Monzón utiliza no se expresa el origen de la información, es frecuente constatar el esfuerzo de nuestro autor por hacer constar las que cree que fueron fuentes de la miscelánea. En algunas ocasiones, a pesar de la insistente búsqueda, no he podido contrastar estas citas, y aunque dada la imprecisión de Monzón y la extensión de las obras de los autores clásicos aludidos, no lo pueda confirmar con total seguridad, parece que, a veces (unas veces con más acierto que otras), Monzón ‘cita de memoria’.⁵ Este tipo de alusión, basada, como la denomina Trevor J. Dadson en el ‘conocimiento pasivo de las fuentes’, no era extraña entre los autores del Siglo de Oro:

We need to remind ourselves, that all writers of this period received a university education based on the classics and mediated through a classical language: Latin. The teachers of the day set great store by the memorizing of Latin passages and by the exercise of retranslating into Latin vernacular versions of original texts. Pupils also kept notebooks in which they recorded good examples of style and metaphor. Davies comments: ‘These methods gave a pupil not only a considerable literal knowledge of classical passages but a vast storehouse of memorized snippets. And of course such a supply was further swollen by the vogue for thesauri which were regularly mined for the supposed improvement of one’s classical composition’ (1964: 25).

Accordingly, their minds, for many years afterwards, were an arsenal of snippets of classical literature, much of it badly learned in the first place. Phrases would

4 Me refiero a las obras de los siguientes autores: Alejandro de Alejandro (Alexander ab Alexandro), *Genialium Dierum Libri sex*, Roma, 1522; Batolomé Casaneo (Bartholomaeus Chasseneus o Barthélemy Chasseneux), *Catalogus gloriae mundi, laudes, honores, excellentias ac praeminentias omnium fere statuum plurimarumque rerum illius contiens*, Lugduni, 1529; Volaterrano (Raffaele Maffei), *Commentariorum Urbanorum...Octo et Triginta Libri*, Roma, 1506; Ludovico Celio (Ludovico Ricchieri o Lodovicos Caelius Rhodiginus), *Antiquarum Lectionum Comentariorum...*, Venecia, 1516; Cornelio Agripa (Heinrich Cornelius Agripa von Nettesheim), *De incertitudine et vanitate scientiarum*, Colonia, 1527; Polidoro Virgilio (Polydorus Vergilius Orbinatus), *De rerum inventoribus libri octi*, Venecia, 1499; y Ravisio Textor (Ioannes Ravisius Textor Nivernensis), *Officinae Ioannis Ravisii Textoris Epitome. Tomus primus. Opus nunc recens post omnes omnium editiones fidelissime recognitum, et indice copiosissimo locupletatum*, Lyon, 1520 y 1522. Se indican lugar y año de la *editio princeps*.

5 En nuestra edición del texto se documentan ejemplos de cómo Monzón utiliza estas misceláneas.

remain with them for a long time, especially those of a sententious or aphoristic nature, but they would perhaps forget the original context in which the phrase first appeared, and they would often, certainly, forget the author of the quotation. (Dadson 2002, 25)

El gran número de sentencias, proverbios y *exempla* que el autor introduce concede a la obra cierto carácter misceláneo, al que también contribuye el amplio abanico de asuntos tratados: cuál es el mejor tipo de gobierno, las insignias y divisas reales, la provisión y reparo de las cárceles, las miserias que pasan los criados en la corte, las propiedades del oro y las piedras preciosas, cómo se hace plata a partir de estaño, cómo se cuaja el azogue, el origen de la pintura y el de la imprenta son ejemplos de algunos de los temas que el texto abarca. Considerando la variedad temática de la que hace gala la obra, no parece casualidad que Plutarco, Plinio, Valerio Máximo o Aulo Gelio (cuyas obras son el antecedente de los florilegios renacentistas) sean algunos de los clásicos más citados, como tampoco lo es el hecho de que nuestro autor atribuya muchas de las anécdotas incorporadas en su obra a conocidas polianteadas, cuyo estilo parece que Monzón quiere imitar.

El *docere et delectare* horaciano, adornar y dar autoridad al texto y servir como elementos argumentativos son las principales funciones de la copiosa erudición desplegada en texto. Así, dice Monzón respecto al uso de ‘sentencias oscuras y proverbios antiguos’:

Conviene también que algunas veces los libros de varia erudición y doctrina lleven insertas algunas sentencias oscuras y proverbios antiguos que adornan y dan autoridad a la obra, porque son unos dichos breves y por metáforas de propiedades naturales que dijeron algunos famosos sabios para dar algunos saludables consejos y avisos a los hombres; y por ser de tanto valor y estima quisieron engastarlos en sus obras como piedras preciosas los filósofos y doctos varones que les sucedieron, como hizieron Platón, Aristóteles, Plutarco, Plinio, Cicerón, Quintiliano, Jierónimo y Agustino, con las más de las personas que por sabias y doctas celebramos. (1544: fol. 4 r-v)

Estas palabras confirman el valor educativo de la inserción de citas y paremiología en el texto, pues cree Monzón que a través de ellas se dan ‘saludables consejos y avisos a los hombres’. Esta finalidad didáctica se percibe también en los múltiples *exempla* que iluminan la exposición de nuestro autor, pues podemos considerarlos como modelos dignos de seguir o de rechazar por el buen príncipe, el buen consejero, el buen médico, etc. Por ejemplo, en el capítulo IX, el emperador Antonino Pío, el rey Ciro de Persia, el emperador Vespasiano, etc. encarnan la clemencia en contraposición con Tiberio Cesar, Nerón y Calígula que personifican la crueldad, aclarando qué es para Monzón un príncipe clemente. En el capítulo XLIX, Menécrates, Demócaris, Pedro Aponio o Eudemio son por distintas razones lo contrario a lo que debe ser un buen médico. Pánfilo, Apeles, Protógenes o Nicómano son, en el capítulo LXI, modelos de buenos pintores. Además, los numerosos *exempla* ‘dulcifican’ el texto de Monzón, es decir, hacen más ameno un discurso que sin ellos calificaríamos de teórico, y entretienen al

lector, pues algunos pueden ser considerados como ‘cuentecillos’ o apólogos, breves narraciones que pueden incluso incorporar diálogos. Tal es el caso del relato del naufragio de Aristipo (prólogo II), del informe de Hiero a instancias de Simónides sobre las miserias que pasa el tirano (capítulo II), de cómo Jerjes inventó el ajedrez para dar consejo al tirano Helinmoac de Babilonia (capítulo XVIII) o de la correspondencia entre Dídimo de los brahmanes y Alejandro Magno (capítulo LV).

Además, como Monzón indica, con estas ‘sentencias oscuras y proverbios antiguos’ se adorna (pues resultan como ‘piedras preciosas’ engastadas en el texto) y se da autoridad al discurso por el reavivado prestigio que los clásicos cobraron con el Humanismo. Por su capacidad de atribuir a lo dicho respeto y crédito, Monzón introduce sentencias y atribuye algunas de ideas a autores clásicos, Padres de la Iglesia y otros autores de fama reconocida en el propio cuerpo del texto. Los autores más utilizados con esta finalidad son (con este orden) Aristóteles, Platón, Cicerón y Plinio.

La erudición del *Libro segundo del espejo del perfecto príncipe cristiano* tiene también una finalidad argumentativa dentro del discurso de nuestro autor. Monzón acostumbra a proponer debates dentro del texto, técnica que delata una alta formación dialéctica propia de un profesor universitario del siglo XVI, como él fue: es mejor la policía o la monarquía (capítulo III), es preferible la monarquía electiva o sucesoria (capítulo IV), es más beneficioso que haya o no leyes escritas (capítulos XXII–XXIV). Además, es frecuente que para cada oficio, arte o ciencia, Monzón señale primero las críticas que habitualmente se les hace, para luego rebatirlas y reafirmar su postura con respecto al tema que se está tratando. Monzón procede de este modo con la abogacía y los abogados (capítulos XXVII–XXVIII), la nobleza (capítulos XXXII–XXXIII), la corte y los cortesanos (capítulos XL–XLVII), la medicina y los médicos (capítulos XLVIII–LIV) o la mercadería y los mercaderes (capítulos LVI–LVII). En el prólogo II del *Libro segundo*, el propio Monzón nos explica la finalidad de esta manera de actuar:

[Y] desde ahora lleve aviso a los lectores que no es de mi intención decir mal de ninguna persona, arte, ni oficio, ni ciencia, verdad es que a las veces imito a los sabios plateros que ponen un poco de barro encima del oro para que después, echado en el crisol y apurado en la fragua, salga más fino y resplandeciente; así determiné de poner las tachas y vicios que en algunos oficios y estados de personas suelen otros poner, para que apurándose en el juicio de la razón, se conociese la falta de las causas que movió a los maldicientes a reprehenderlos y con algunos ejemplos y razones que truxeremos, demostrando su virtud y excelencia, quedarán más ilustres y resplandecientes. (fol. 8v–9r)

En estos ejercicios dialécticos, los *exempla*, citas de autoridades, comparaciones, etc. ilustran las posiciones posibles en torno a un tema, reforzando ya la crítica, ya la defensa.

La manera de argumentar de Monzón, apoyándose en tan profusa erudición, permite ver la obra como una brillante muestra de la renovación estilística que el humanismo supuso para los motivos de la tradición de los ‘Espejos de

príncipes' y de la cual nuestro autor se muestra consciente en el prólogo I del *Libro segundo*:

[P]ero, porque la diversidad de los tiempos, las diversas condiciones de los príncipes y la variación de las costumbres de los súbditos requieren nuevos estilos, me pareció que no sería tenido por atrevido, aunque escribiese de esta misma materia que tantos sabios e ilustres varones han escrito, porque unos escribieron corto, otros quisieron mostrar su elocuencia, otros hablaron por razones especulativas que mueven poco y persuaden menos; y yo quise tomar trabajo en coger las flores de unos y los buenos ejemplos y doctrina de los otros y con llano y común estilo juntarlos en este libro y proponer las condiciones que se requieren para que uno sea tenido por perfecto príncipe, que sepa bien regir y gobernar todos sus súbditos, que sean virtuosos, que conformen con su perfecta cabeza. (fol. 2r-v)

Mientras los tratadistas medievales argumentan de forma puramente deductiva (con esas 'razones especulativas' poco persuasivas de las que Monzón habla) y arrojan sus razonamientos con conceptos de la religiosidad medieval, en el Renacimiento la argumentación se funda en ejemplos reales de la historia sagrada, clásica e incluso contemporánea. Así, como Nair Nazaré Soares (1994: 252-53) indica, mientras las citaciones a autores clásicos en la Edad Media sirven apenas para dar color a la sucesión de motivos bíblicos, los humanistas hacen revivir los temas procedentes de la 'tradición especular' a la luz de las experiencias clásicas, confiriéndoles espíritu y significado nuevos.

En conclusión, la erudición de Monzón es tan rica y diversa que confiere a nuestra obra cierto carácter misceláneo, que en la época resultaba novedoso. El reiterado recurso a las autoridades antiguas proporciona actualidad al discurso literario del *Libro segundo del espejo del perfecto príncipe cristiano*, que se define así como obra propia de su tiempo: el Renacimiento.

Obras citadas

- Bergua Caverro, Jorge, 1995. *Estudios sobre la tradición de Plutarco en España (siglos XIII-XVII)* (Zaragoza: Departamento de Ciencias de la Antigüedad-Universidad de Zaragoza).
- Buescu, Ana Isabel, 2007. 'Livros e livrarias de reis e de príncipes entre os séculos XV e XVI. Algumas notas', *eHumanista. Journal of Iberian Studies*, 8: 143-70.
- Céspedes, Baltasar de, 1784. *Discurso de las letras humanas, llamado 'El Humanista', que según Nicolás Antonio escribía en el año de 1600 D. Baltasar de Céspedes, Yerno del Brocense, y su inmediato sucesor en la Cátedra de Prima de Retórica de la Universidad de Salamanca, y que sale a luz la primera vez por don Santos Díez González* (Madrid: Antonio Fernández).
- Dadson, Trevor, 2002. 'A Golden-Age Poet and his Sources: Gabriel Bocángel Unzueta', in *Spanish Poetry of the Golden Age. Papers of a Colloquium held at University College Cork*, ed. Stephen Boyd and Jo Richardson (Manchester, UK: University of Manchester Department of Spanish Studies), pp. 21-39.
- Davies, Gareth A., 1964. 'Luis de León and a Passage from Seneca. Hippolytus', *Bulletin of Hispanic Studies*, 41: 10-27.
- Fernandes, Maria de Lurdes Correia, 1991. 'Francisco de Monzón, Capelão e pregador de d. João III e de D. Sebastião', *Lusitania Sacra*, 3: 39-70.
- Fernández Travieso, Carlota, 2006. 'La reelaboración del *Libro primero del espejo del príncipe cristiano* de Francisco de Monzón (1544-1571)', *Calamus renascens. Revista de Humanismo y Tradición Clásica*, 7: 81-93.

- Lerner, Isaiás, 1992. 'Poética de la cita en la *Silva* de Pero Mexía: las fuentes clásicas', en *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Barcelona 21-26 de agosto de 1989*, coord. Antonio Vilanova, 3 vols. (Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias), I, pp. 491-500.
- , 1998. 'Misceláneas y polianteas del Siglo de Oro español', en *Actas del Congreso Internacional sobre humanismo y Renacimiento*, ed. Juan Matas Caballero y Mauricio Pérez González, 2 vols. (León: Universidad de León), II, pp. 71-82.
- López Poza, Sagrario, 1997. 'Quevedo, Humanista cristiano', en *Quevedo a nueva luz: escritura y política*, coords. Lía Schwartz y Antonio Carreira (Málaga: Universidad de Málaga), pp. 59-81.
- Monzón, Francisco de, 1544. *Libro primero del espejo del príncipe cristiano, que trata cómo se ha de criar un príncipe o niño generoso desde su tierna niñez, con todos los ejercicios y virtudes que le convienen hasta ser perfecto varón; contiene muy singulares doctrinas morales y apacibles* (Lisboa: Luis Rodrigues).
- , 1571. *Libro primero del Espejo del príncipe cristiano, compuesto y nuevamente revisto y muy enmendado, con nueva composición y mucha adición por el Doctor Francisco de Monzón, cuya lección es muy provechosa a todo género de personas discretas, aunque sean predicadores o cortesanos por las muchas y sabias sentencias y muy famosos e ilustres ejemplos que se ponen* (Lisboa: Antonio Gonçalves).
- , en torno a 1544, *Libro segundo del espejo del perfecto príncipe cristiano* (Mss. de livreria n.º 618 del Arquivo Nacional da Torre do Tombo de Lisboa).
- Soares, Nair Nazaré Castro, 1994. *O príncipe ideal no século XVI e a obra de Jerónimo de Osório* (Coimbra: Instituto Nacional de Investigação Científica).

NEW BOOK


LIVERPOOL
UNIVERSITY PRESS

**queer events: post-deconstructive subjectivities
in spanish writing and film 1960s-1990s**

David Vilaseca

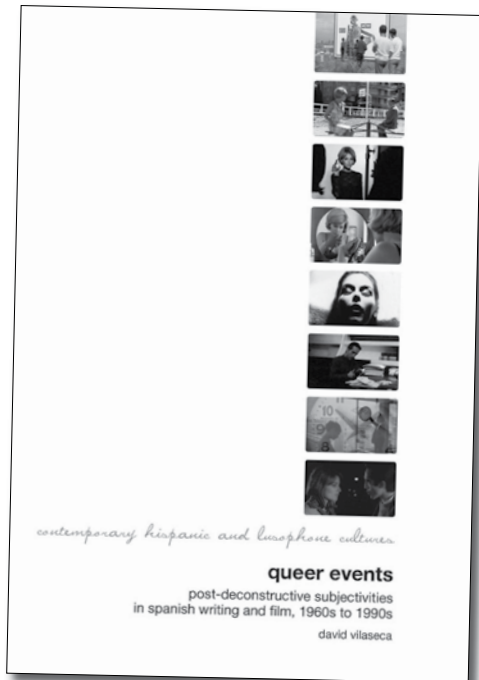
ISBN 9781846314674 • £65.00

Queer Events studies the representations of queer subjectivities during the Spanish Transition era (1960s to 1990s), drawing on some of the most influential critical theorists and philosophers of our times (Gilles Deleuze, Giorgio Agamben, Alain Badiou). The book focuses on well-known Spanish authors and film-makers (Terenci Moix, Vicente Aranda) as well as on others who have merited far less critical attention so far (including Antonio Roig, Alberto Cardín, and the directors of the short-lived avant-garde film movement known as 'Escuela de Barcelona').

'This is a challenging, compelling, and very well written book which builds on the author's brilliant Hindsight and the Real in the double sense of taking further a highly significant exploration of representations of (roughly) the self in Spanish culture and of honing already startling skills of exposition of complex philosophical and cultural critical ideas.'

Professor Chris Perriam,
University of Manchester

Contemporary Hispanic and Lusophone Studies, 4
272pp., 234 x 156mm, hardback
Publishing April 2010



Liverpool University Press
Tel: 0151 794 2233
email: j.m.smith@liv.ac.uk
www.liverpool-unipress.co.uk

University of Chicago Press
Tel: +1 [773] 702 7700
email: custserv@press.uchicago.edu
www.press.uchicago.edu